

Herencia colonial de las naciones dominicana y haitiana¹

Francisco Bernardo Regino Espinal²

1. Introducción

Este ensayo busca mostrar los elementos más importantes heredados por las naciones dominicana y haitiana como consecuencia de su pasado colonial atadas a los imperios español y francés. El control colonial alternado entre estas potencias fue formando la idiosincrasia de la población de la isla, la cual estuvo españolizada desde el descubrimiento hasta las despoblaciones denominadas Devastaciones de Osorio de los años 1605-1606. A partir de éstas, se aceleró el proceso de afrancesamiento de la Parte Occidental de la isla hasta convertirla en la colonia más rica del mundo dándosele el nombre de “Perla de las Antillas”.

En la historia escrita de la isla que comparten la República Dominicana y la República de Haití, desde el descubrimiento

1. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional Dominico-haitiana Migración, Ciudadanía y Derechos Humanos, celebrada en el John Jay College of Criminal Justice de The City University of New York (CUNY), los días 22 y 23 de febrero de 2007.
2. Profesor de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, candidato al doctorado en Historia de la Universidad de Sevilla, España, y miembro colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.



de América hasta nuestros días hay —como en otras historias escritas— algunas ideas y mitos que se han transmitido sobre hechos, personajes y procesos aceptados como válidos y que, a la luz de nuevos enfoques, son discutibles. Algunas de estas ideas y mitos son fruto de la imaginación popular, del racismo, de grupos de intereses, de intelectuales dirigidos o independientes, y hasta de una política de Estado orientada a distraer a las comunidades nacionales de sus problemas internos sobre la base de presentar el otro Estado como una amenaza a la seguridad nacional, a la religión, a las costumbres y la cultura. Algunos ejemplos giran en torno a temas como el nombre de la isla, las denominadas invasiones haitianas, el nacimiento histórico de los dominicanos y los haitianos, las características de identidad, el prejuicio racial de los dominicanos hacia los haitianos y viceversa, entre otros temas.

Hay tanto parecido entre el pueblo dominicano y el haitiano como lo hay entre el pueblo español y el francés, como consecuencia del sometimiento colonial por parte de esas potencias y por la imposición de sus modos de producción. Al indagar sobre la herencia colonial de las naciones dominicana y haitiana, las respuestas a algunas preguntas básicas pueden contribuir a la formación del inventario de elementos que componen la herencia colonial de las dos naciones. Por ejemplo:

(1) ¿Cuándo se inició el proceso de formación de las naciones dominicana y haitiana y cuál es su pasado colonial hasta el momento de sus independencias?

(2) ¿Cuáles características están enraizadas entre los ciudadanos de los pueblos dominicano y haitiano que los identifican de tal manera que puedan establecerse las similitudes y diferencias notables entre ellos a partir de sus conductas?



(3) ¿Cuál es el pasado común de luchas contra las potencias colonialistas para lograr su libertad y cuáles fueron sus luchas internas y mutuas colaboraciones como vecinos en los inicios del siglo XIX?

2. El nombre de la isla

Isla Española³ fue el nombre que Cristóbal Colón dio a la isla que hoy comparten la República Dominicana y la República de Haití. Los aborígenes la identificaban con diversos nombres⁴ según la parte en que habitaban y la llamaban Bohío, Babeque o Baneque,⁵ nombres que para Colón indicaban la ruta del

3. Cristóbal Colón. *Primer Viaje de Cristóbal Colón según su Diario de a bordo, 3 agosto 1492/15 marzo 1493*. Recogido y transcrito por Fray Bartolomé de las Casas, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S. A., 1972, p. 78. En la anotación del domingo 9 de diciembre 1492 se lee al final, refiriéndose al Puerto de San Nicolás: “enfrente dél hay unas vegas las más hermosas del mundo y cuasi semejables a las tierras de Castilla, antes éstas tienen ventaja, por lo cual puso nombre a la dicha isla la Isla Española”.
4. Vetilio Alfau Durán. “Aportación al estudio del nombre de nuestra isla”, *Boletín Sociedad Dominicana de Geografía*, Vol. VI, núm. 6, enero-diciembre, 1977, pp. 107-118. Este artículo es un valioso aporte para la comprensión de los nombres dados a la isla desde antes de su descubrimiento por los indígenas que la habitaban hasta el final de los períodos coloniales.
5. Colón. Ob. cit., sobre la isla de Babeque o Baneque dice el lunes 12 de noviembre de 1492: “Una isla que mucho afirmaban los indios que traía que se llamaba Babeque, adonde, según dicen por señas, que la gente della coge el oro con candelas de noche en la playa”, p. 50. Dice el domingo 18 de noviembre: “Vido la isla de Babeque al Leste justo, de la cual estaría 60 millas”, p. 57. El día jueves 22 de noviembre: “Esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir a la isla de Babeque, donde dicen los indios que hay mucho oro”, p. 59. El Sábado 15 de diciembre escribe: “Uno de los indios que traía el Almirante habló con él, le dijo que cómo venían los cristianos del cielo, y que andaba en busca de oro, y quería ir a la Isla de Baneque;



oro; los nombres bohío, buhío y bojío aún permanecen en el habla de los dominicanos para referirse al hogar y a la casa o vivienda que acoge la familia, principalmente en las zonas rurales. Bohío⁶ era un nombre que los indios de Cuba y los de Guanahaní asociaban con los indios caribes y sus prácticas antropófagas,⁷ por lo que se podría conjeturar que pudieran ser ciertas las incursiones de los caribes en esta isla, su mezcla con las mujeres procreando descendencia y su práctica del canibalismo. Charlevoix señala que:

*“En la época del descubrimiento, parecía que dos razas muy distintas componían el pueblo aborigen de Haití. En todo el nordeste, el sureste y bastante adelante en el este, es decir, en los reinos de la Maguá y de Higüey y hasta el Cibao, las poblaciones estaban fuertemente mezcladas con caribes.”*⁸

y él respondió que bien era, y que en la dicha isla había mucho oro”, pp. 85-86.

6. Colón. Ob. cit., señala el lunes 26 de noviembre que: *“La isla que llamaban los indios Bohío, toda la gente que hasta hoy ha hallado dizque tiene grandísimo temor de los de Caniba o Canima, y dicen que viven en esta isla de Bohío; la cual debe ser muy grande, según le parece, y cree que van a tomar a aquellos a sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas”,* p. 63. El lunes 24 de diciembre escribió: *“y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes de esta Isla Española, que así la llamé, y ellos le llaman Bohío”,* p. 102.
7. Emilio Nau. *Historia de los caciques de Haití*, 3a. ed. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos). Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1982, p. 26.
8. Pierre Francois Xavier de Charlevoix. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*, Tomo I. 1ª. ed. España, Editora Santo Domingo, 1977, p. 41.



La parte en que predominaban más montañas era llamada Haití;⁹ en otras partes era considerada “la madre de la tierra” y la llamaban Quisqueya. El citado Charlevoix refiere que:

*“Sus primeros habitantes la llamaban Quisqueia o Haití. El primero de estos dos nombres significa tierra grande, y el segundo, tierra montañosa; pero perdió los dos al cambiar de ams.”*¹⁰

Cuando los europeos llegaban a un lugar preguntaban a los indígenas por el nombre dado a la tierra que pisaban de la misma manera que hoy en día un viajero extraviado pregunta por el nombre del lugar a donde llega, para tener un punto de referencia o crearlo en su andar.

En una isla donde su población no tenía el apuro de la vida de los europeos, con comercio limitado al trueque, sin el hambre que despierta la ambición, viajar largas distancias no era una necesidad perentoria porque lo que se necesitaba para vivir se obtenía en el entorno: la recolección de frutos, la caza de animales salvajes, la pesca y el conuco proporcionaban lo necesario para mantener la vida. Una sociedad sin “stress”, sin horario, sin tráfico ni ruido, agrupada en asentamientos llamados bateyes, o aislados los clanes y familias, los individuos vivían sin grandes pretensiones una vida apacible.

Esta isla, llamada con nombres diferentes por los indígenas según el lugar a que llegara el europeo, quien sabe cuantos otros tantos nombres tenía y que hoy se hallan perdidos en el tiempo

9. Nau. Ob. cit.: *“Trajeron de su expedición muestras de oro y de especias; pero comprobaron sobre todo que los indios de Cuba estaban de acuerdo con los de Guanahani en señalar una gran tierra, Bohío, al sureste, donde abundaba ese metal. La llaman también Haití, es decir, tierra montañosa”*, p. 26.

10. Charlevoix. Ob. cit., p. 26.



y en la memoria de los hombres. La isla vino a unificarse por vez primera bajo un solo nombre: La Española. Y al hablarse en Europa de esta Isla Española, al traducirse su nombre al latín resultó en Hispaniola,¹¹ de tal modo que La Española o Hispaniola fueron los nombres con los que el europeo llamó a la isla, ahogando los nombres aborígenes de la misma. La isla única, dividida entre sus aborígenes en cacicazgos pasó a ser por primera vez indivisible, por voluntad del conquistador español, desde el descubrimiento hasta las Devastaciones de Osorio (1492-1605).

3. Línea de tiempo: procesos, hechos y personajes

Una ayuda para comprender el proceso en que interactúan la Parte del Este y la Parte del Oeste de la Isla de Santo Domingo, es organizar una línea de tiempo con hitos para señalar eventos que contribuyeron a la creación del legado histórico. Tomemos como referencia sucesos relevantes de la historia de la isla: el descubrimiento de América, las Devastaciones de Osorio, el Tratado de Ryswick, el Tratado de Basilea, la Era de Francia, la Independencia Haitiana, La Reconquista, la España Boba, la Independencia Efímera, la Ocupación Haitiana, la Separación o Independencia Dominicana de los haitianos y las guerras a partir de 1844.

11. Charlevoix. Ob. cit., refiriéndose a Cristóbal Colón señala: *“no dudando que la isla encerrase grandes tesoros, encontró en todo esto, sobrados motivos para honrarla con el nombre de Isla Española. Se ha querido después, latinizando este nombre, hacerlo diminutivo, de donde ha venido el de Hispaniola, que más de ordinario le dan hoy los castellanos. Pero como los escritores de esta nacionalidad se han servido siempre del de isla Española, y aun solamente de la palabra Española, nos conformaremos con tal uso, en el curso de esta obra”*, pp. 75-76.



En el proceso en que se desarrollaron estos hechos participó un gran número de personajes y el territorio de la isla estuvo en varias ocasiones bajo un poder único o dividido. Los personajes se aliaban y separaban con tanta frecuencia como el territorio mismo y acumularon la experiencia de los imperios, aprendiendo a producir y vagar, a construir y destruir, a mentir y traicionar, a vivir y matar, transitando encrucijadas de altruismo y bajeza pero, sobre todo, construyendo paradigmas de explotación y de libertad.

Se enriquece la comprensión histórica de las naciones dominicana y haitiana cuando se analiza en paralelo el proceso dentro del cual se materializaron los hechos que fueron definiendo sus personalidades y que formaron dos Estados independientes que se perpetúan en el tiempo, con características propias resultantes de la evolución de sus sistemas de producción y de las relaciones de producción. Con respecto a algunos personajes que protagonizaron los hechos tenemos la percepción de que mucha de nuestra historia se escribió teniendo en cuenta primero el personaje, luego los hechos y por último el proceso en que participó. En esta vertiente debemos cuestionarnos si es necesario escribir historia para que el hombre entienda los procesos históricos o si debemos escribirla por el hombre que participó de un hecho histórico con consecuencias trascendentes; nos inclinamos por escribir la historia a partir del análisis de los procesos para aprovechar la experiencia pasada y vivir un mejor presente construyendo un futuro prometedor de relaciones más positivas para la humanidad.

Los elementos de unión y separación de las naciones dominicana y haitiana, tienen condicionantes históricas con



características similares a las que pueden tener las necesidades de unión o separación entre España y Francia en la actualidad. La historia y las evidencias empíricas demuestran que fundamentalmente razones de conveniencias económicas y políticas determinaron en el pasado las relaciones entre la Parte del Este y la Parte del Oeste que se convirtieron en las naciones dominicana y haitiana; que estas mismas razones son las que determinan las relaciones presentes y que no hay motivo para pensar que esto cambiará en el futuro inmediato ni mediato.

4. Las Devastaciones de Osorio (1605-1606)

Desde 1492 hasta el 1605 toda la Isla La Española era regida por la corona española, pero el comercio de los pobladores de las bandas norte y oeste estaba fuera del control de las autoridades españolas a principios del siglo XVII. La solución para frenar la desobediencia a la autoridad que representaba el comercio interlope fue la de movilizar a los pobladores de esas regiones con sus riquezas, es decir, el ganado, los esclavos y otras pertenencias que pudieran transportar hacia la banda del sureste de la isla. Este traslado provocó la mayor dislocación del siglo XVII para los residentes en la colonia y dio origen al proceso de formación de la colonia francesa de la Parte Oeste. Hasta este momento la isla fue “única e indivisible” y el abandono de la Parte Oeste y Norte dividió de hecho la isla.

La Española como isla única e indivisible mantuvo este nombre hasta “*los albores del siglo XVII, en 1600 y pico, cuando ocurrió lo increíble*”, al decir de Pedro Mir:

“Las ciudades en cuyo vientre palpitaba el embrión del capitalismo, esa fuerza histórica que iba a avasallar a la humanidad entera, fueron devastadas a fuego y sangre en todo el litoral, estrangulando al embrión antes de ver a plena luz el



mundo que le había sido destinado. El acontecimiento no tiene paralelo en toda la historia del Nuevo Mundo."¹²

La iniciativa fue de Baltazar López de Castro, "un oscuro funcionario" que sugirió "las devastaciones" para poner fin al comercio intérlope, correspondiendo al gobernador Antonio Osorio su ejecución, quedando su nombre perpetuado con este insólito hecho que abortó el proceso de desarrollo del comercio de la isla Española, "única e indivisible" bajo el imperio de la corona española. Asegura Mir que:

*"A partir de entonces dejó de llamarse La Española para convertirse en Santo Domingo, ya que en la práctica quedó reducida a esta ciudad, o a una sombra de lo que fue en el pasado."*¹³.

Con estos hechos se inicia el proceso de formación en la Parte Oeste de la isla de lo que vino con el tiempo a ser la Colonia Francesa de Saint-Domingue, que dio origen a su vez al surgimiento del Estado Haitiano en 1804. El gobernador Osorio, responsable de la ejecución de las despoblaciones del Norte y el Oeste de la isla, tuvo sus defensores y detractores. Defensor fue:

*"el Arzobispo de Santo Domingo, Cristóbal Rodríguez Zuárez, quien el 5 de enero de 1608 le escribió al rey para decirle que Osorio era uno de los mejores gobernantes del reino español, y que las despoblaciones trajeron como consecuencia la consolidación de la fe católica en la isla"*¹⁴.

12. Pedro Mir. *La bella historia del hambre dominicana*. 2ª. ed., Santo Domingo, Editora de Colores, 2000, p. 58.
13. Mir. Ob. cit., pp. 58-59.
14. Frank Peña Pérez. *Antonio Osorio: monopolio, contrabando y población*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1980, p. 183.



Entre los detractores de Osorio estaba el Oidor Licenciado Francisco Manso de Contreras, quien en un memorial de acusaciones leído el 18 de agosto de 1608 decía entre otras cosas, que Osorio era:

“Jugador (...) un aberrado sexual con mujeres y de tener excesos con mulatos y negras (...) perdonó a muchos contrabandistas (...) dilató la publicación del perdón a los rescatadores (...) ejecutar la despoblación sin haber utilizado ningún oidor (...) provocó mucho daño porque realizó las despoblaciones muy a prisa (...) inventó la noticia de que en la banda del Norte había barcos holandeses para realizar las despoblaciones (...) fundar a Monte Plata y Bayaguana en tierras muy malas (...) para fundar los referidos poblados le cogió tierras a los vecinos de Santo Domingo (...) ejecutó las despoblaciones en veinticuatro horas (...) por su culpa se ahorcaron más de setenta personas (...) que de las ciento diez mil vacas mansas que había en los pueblos destruidos sólo se pudieron trasladar a los alrededores de la Capital unas ocho mil o diez mil (...) de los más de trece o catorce mil caballos, por los malos sitios donde los trasladaron, se han muerto, acabado y consumido (...) provocar una gran ola migratoria (...) y finalmente que las despoblaciones no lograron los objetivos para los cuales se idearon, pues se siguió haciendo contrabando.”¹⁵

La continuación del comercio intérlope y la abundancia de reses dejadas en los lugares despoblados y a lo largo de las rutas seguidas hacia los nuevos asentamientos de Monte Plata y Bayaguana fueron la base para la creación de la colonia francesa de Saint-Domingue. Los pobladores de Monte Cristy y Puerto Plata dieron vida a Monte Plata, y con los provenientes de

15. Peña. Ob. cit., pp. 189-194.



Bayajá y La Yaguana se formó Bayaguana. Las consecuencias de estas despoblaciones para España y sus súbditos en La Española fueron devastadoras, consolidando las bases de la miseria que afectó todo un siglo para los españoles residentes en la isla; aquellas Devastaciones fueron –tomando la expresión de Pedro Mir– como *El Gran Incendio* que destruyó la forma de vivir y comerciar de poblaciones enteras.¹⁶

5. El Tratado de Ryswick (1697)

España cedió formalmente a Francia por el Tratado de Ryswick (1697) la Parte del Este donde los franceses desarrollaron una rentable y próspera economía de plantaciones de productos de exportación en base al sistema esclavista. La isla única se dividía formalmente entre las potencias que serían hegemónicas en todo el resto del período colonial, hasta las independencias de ambas partes.

6. La Era de Francia (1795-1809)

La denominada *Era de Francia* para la Parte Este de la isla comprende desde el Tratado de Basilea (1795) hasta el final de la Guerra de Reconquista (1809), con varios segmentos que muestran características particulares dentro del período:

a) De 1795 a 1801, aunque oficialmente de Francia, la Parte del Este se mantuvo bajo administración española, dilatándose la entrega y manteniéndose de hecho la isla dividida.

16. Pedro Mir. *El gran incendio. Los balbucesos americanos del capitalismo mundial*, 1a. ed. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1970, pp. 107-126 (Universidad Autónoma de Santo Domingo, Colección Historia y Sociedad). Nota: Esta obra relata detalles de la ejecución de las despoblaciones y el rol de Antonio Osorio.



b) De 1801 a 1802, toma posesión de la Parte Este Toussaint Louverture en nombre de Francia y bajo su administración permanece la isla “indivisible”.

c) De 1802 a 1803, la expedición francesa enviada por Napoleón Bonaparte bajo el mando de su cuñado Charles Víctor Emmanuel Leclerc ocupa toda la isla, apresa y deporta hacia Francia a Toussaint Louverture (1802) donde muere en el Fuerte Joux el 7 de abril de 1803, manteniendo la isla única e indivisible. La fiebre amarilla y los negros decididos a mantener la libertad declarada derrotan al ejército napoleónico. Muerto Leclerc el 2 de noviembre de 1803, le sucede el macabro general Donatien Rochambeau a quien expulsan de la Parte Oeste, volviendo la isla a ser dividida. El general Louis Ferrand escapa hacia la Parte Este y reemplaza al general Kerverseau, iniciando una resistencia que se prolongó más allá de su muerte en Palo Hincado (noviembre de 1808), hasta la rendición de los franceses en julio de 1809.

d) En 1804 se produce el fin del período colonial francés en la Parte Oeste con la declaración de la Independencia de la República de Haití, oficializándose con un nuevo Estado la división de la isla.

e) De 1804 a 1809, la Parte Este se mantuvo como colonia francesa y bajo administración de franceses en permanente actitud hostil con la nueva República de Haití. La isla única se mantuvo dividida.

7. Héroes precursores

Los héroes que podemos llamar precursores de la independencia haitiana y dominicana se mantuvieron con pasión del lado de las metrópolis que los dominaron, ilustrando



esta galería los nombres de Toussaint Louverture y Juan Sánchez Ramírez.

Aimé Césaire dijo:

“Hubo una palabra mágica que Toussaint siempre rehusó pronunciar: independencia”. Sin embargo, reconociendo que:

“aunque Toussaint no pudo iniciar él mismo la lucha final contra los franceses, debe ser considerado como el real fundador de la Independencia haitiana”.¹⁷

Toussaint no se apartó de la protección de Francia ni de la religión católica; habló de *“libertad general”* (1794), de *“no restablecer la esclavitud”* (1801), pero *“falló al no pronunciar la palabra independencia y esa fue la debilidad de Toussaint.”*¹⁸ Para decirlo con el pensamiento de Aimé Césaire, Toussaint es:

“el hombre coyuntura, que de una ‘banda’ hizo un ejército, de una rebelión hizo una revolución, de una población hizo un pueblo, y de una colonia construyó un Estado o mejor una nación, quedando él en el centro de su historia”.¹⁹

Con la traición de Francia a Toussaint que lo llevó al ostracismo y a la muerte, murió Saint-Domingue, pero dio paso al nacimiento de la República de Haití.²⁰ Por causa de su pasión por Francia,

17. Aimé Césaire. *Toussaint Louverture: la Révolution française et la probleme coloniale*, (París, 1960. En George F. Tyson, Jr. (Editor). *Toussaint L’Overture*, New Jersey, Prentice-Hall, 1973, pp. 155-156.

18. Césaire, Ob. cit., p. 156.

19. Césaire, Ob. cit., p. 157.

20. Césaire, Ob. cit., pp. 157-158.



*“Toussaint, el primero y más grande de las Indias Occidentales, pagó con su vida”.*²¹

Al igual que Toussaint se aferró a Francia así lo hizo Juan Sánchez Ramírez con respecto a España con lo que perdió la oportunidad de independizar la Parte Este y llenarse con la gloria que luego correspondió a Juan Pablo Duarte y los Trinitarios. Según Pedro Mir, a Juan Sánchez Ramírez:

*“le corresponde, sin que faltara una jugosa contribución de los haitianos ni una visión certera de su papel, la gloria de expulsar definitivamente a los franceses de esta parte, consumando para siempre la independencia respecto de Francia en la totalidad de la Isla”.*²²

8. Segundo período colonial español o de la España Boba (1809-1821)

La República Dominicana y la República de Haití comparten un pasado colonial caracterizado por la vigencia de un sistema esclavista hasta sus independencias de España y Francia. Ya independientes las luchas internas es un denominador común entre partidarios y antiguos partidarios tanto en la Parte Este como en la Parte Oeste. En la Oeste, Pétion y Christophe dividen la República de Haití en 1807, quedando el sur como República y dando paso en el norte al Reino de Christophe. En la parte Este La Reconquista para España se hace en medio de divisiones entre caudillos criollos

21. C. L. R. James. *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, 2nd. ed. revised. USA, Vintage Books, 1989, p. 418.
22. Pedro Mir. *La noción de período en la Historia Dominicana, Vol. I. 1a. ed.* Santo Domingo: Alfa y Omega, 1983, p. 30 (Colección Historia y Sociedad, CCCXX).



encabezados por el antagonismo entre Juan Sánchez Ramírez y Ciriaco Ramírez, disputa que se cerró en la denominada Junta de Bondillo en diciembre de 1808 –anulando la posibilidad de una independencia pura de España– en medio de la lucha que llevó a expulsar el reducto francés del ejército napoleónico dirigido por el general Barquier²³ después del suicidio del derrotado general Louis Ferrand en la Batalla de Palo Hincado en noviembre de 1808. Con la ayuda del ejército inglés dirigido por el Comandante Hugh Lyle Carmichael los dominicanos dieron fin a la Era de Francia: los franceses se rindieron a los ingleses, y estos facturaron unos 400,000 pesos por sus servicios a los dominicanos antes de entregar la plaza y para saldar la deuda hasta las campanas de la primera catedral de América fueron entregadas.²⁴

23. Gilbert Guillermin. *Diario histórico (Guerra dominico-francesa de 1808)*, 1ª. ed., Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1976, p. 62; se refiere al general Dubarquier como Barquier: “el 9 (noviembre de 1808) el general Barquier, sucesor del general Ferrand, dictó el siguiente decreto, etc.”. Igual ocurre con J. B. Lemmonier-Delafosse, *Segunda Campaña de Santo Domingo: guerra dominico - francesa de 1808*, 1ª. ed., Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1976, p. 239, dice: “General de Brigada Barquier, Jefe después de la muerte de Ferrand”. Tanto Guillermin como Lemmonier-Delafosse sirvieron bajo el mando de Ferrand y de Barquier durante la Guerra de la Reconquista y escribieron sus memorias como testimonio de su participación; los historiadores dominicanos se refieren a Barquier como Dubarquier.
24. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana*. 1ª. ed., Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1977, pp. 208-209, dice: “No fue sino en agosto de 1809 cuando Ramírez y su gente pudieron alcanzar el control absoluto de la Colonia, después que entregaron a los ingleses todas las campanas y una parte de la mejor artillería de la ciudad, además de enormes partidas de caoba en pago de sus reclamaciones, y se comprometieron a proporcionar a los buques británicos libre entrada a los puertos de la Colonia y a otorgar a los productos importados por esos barcos el mismo tratamiento arancelario que se daría en lo adelante a los productos y manufacturas españolas, pues a partir de



Alexandre Pétion murió en 1818 y le sucedió Jean Pierre Boyer; Christophe se suicidó en 1820 y Boyer ocupó el norte unificando la dividida Haití que volvió a ser una república en todo su territorio. La Parte Este vivía su período de la España Boba iniciado en 1809 que, según Mir:

*“Este período se caracteriza por la miseria rampante, retroceso histórico y la vergüenza nacional en medio de un constante ascenso de la politización del pueblo, de sus niveles de conciencia histórica y de la actividad conspirativa y revolucionaria, estimulada por el despliegue de las luchas por la independencia a nivel continental...”*²⁵

La miseria, el atraso, las conspiraciones y el despertar de la conciencia nacional, una población cada vez más reducida por el flujo migratorio, la ayuda española del “Situado”, que tardaba y cuando llegaba las cuentas no quedaban saldadas; aprendían los dominicanos a gobernarse en este período, a la deriva, se agarraban desesperadamente a la ilusión de una España que no podía devolver la seguridad que buscaban. El sentimiento de soledad y abandono fue profundizando el descontento y se formaron corrientes de opinión sobre el destino de la Parte Este, con partidarios de unirse a la República de Haití, de anexarse a Francia, de mantenerse con España, de incorporarse a la Gran Colombia, y un minúsculo grupo se aferraba a la utopía de una independencia absoluta contándose entre ellos a Ciriaco Ramírez, Manuel Jiménez, Cristóbal Huber Franco y Salvador Félix.²⁶

ese momento los dominicanos volvían a considerarse tan dependientes política y económicamente de España como en los viejos tiempos”.

25. Mir. *Noción (I)*, p. 32.

26. Emilio Cordero Michel. “Proyecciones de la Revolución Haitiana en la sociedad dominicana”, *Ecos*, Año 2 (1994), No. 3, p. 84-85.



Las luchas y colaboraciones entre los dos vecinos herederos de las culturas coloniales española y francesa contra las metrópolis de esos dos imperios representan un ejemplo de

“alianza por la supervivencia política de un Estado y de sus dirigentes, más que un ejemplo puro de solidaridad”.²⁷

La unidad de intereses políticos y el aseguramiento de condiciones y ventajas económicas fueron razones determinantes en las relaciones de colaboración entre dominicanos y haitianos durante el siglo XIX. Fue diligente en el período de la Reconquista (1808-1809) el apoyo haitiano a la causa dominicana por parte de Pétion con su República del Sur a favor de los independentistas encabezados por Ciriaco Ramírez, y por parte de Christophe con su Reino del Norte a favor del dominicano pro-español y monárquico Juan Sánchez Ramírez. Ello así porque tanto Pétion como Christophe tenían como enemigo común el imperio francés y este respaldo se explica por potenciales amenazas e intereses reales fácilmente reconocibles, no por sentimientos de solidaridad o de hermandad de los gobernantes haitianos hacia los dominicanos.

Pedro Mir señala que el *“nacimiento del pueblo dominicano”* puede ubicarse en el período de la España Boba²⁸ y que la Guerra de La Reconquista que le precedió es un nombre impropio, *“absurdo y falso”* por razones históricas de fondo,

27. Thomas Madiou. *Histoire d'Haïti. Tome IV (1807-1811)*. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988, p. 174. Cristóbal Huber Franco solicitó armas y municiones a Pétion por carta fechada el 25 de septiembre de 1808, a la cual *“El presidente Pétion, por una carta de fecha 2 de octubre (1808), le hizo las más hermosas promesas, le felicitó de su empresa contra los enemigos comunes de los naturales de Haïti y le permitió entrar en relaciones comerciales con la República y procurarse municiones por intercambios”*. (Traducción nuestra. BR).

28. Mir. *Noción (II)*, pp. 331 y 335 (ver esquema V).



a más de que fue “una violación al Tratado de Basilea” ya que España cedió pacíficamente a Francia el dominio de la parte que ocupaba.

*“Aunque la expulsión de los franceses fue llevada a cabo en nombre de España, fue SIN su participación y SIN su autorización y aun SIN su aprobación siquiera”.*²⁹

9. El Estado Independiente de Haití Español: la Independencia Efímera dominicana (1821-1822)

Las independencias latinoamericanas del siglo XIX, iniciadas en 1804 con la República de Haití, fueron separaciones de metrópolis europeas, y para el caso dominicano “el hecho es que con la Independencia Efímera se extingue el poder colonial de las potencias europeas en la Isla entera”.³⁰ La Independencia Efímera del primero de diciembre de 1821 dirigida por José Núñez de Cáceres fue la primera independencia de los dominicanos con la creación del Estado Independiente de Haití Español.

10. La Ocupación Haitiana (1822-1844)

La Ocupación Haitiana de la Parte Este castró el primer intento de separación independentista de los dominicanos, que respondía a las particularidades de sus condiciones históricas y económicas, es decir, de la dependencia jurídica de una metrópoli atrapada en medio de luchas entre potencias y de la debilidad interna de un sistema monárquico que fue erosionado por las intervenciones napoleónicas.

29. Mir. *Noción (II)*, p. 343.

30. Mir. *Noción (II)*, p. 441.

*“Cuando Haití se apoderó de Santo Domingo en 1822, éste era ya un pueblo libre e independiente, pues dejó de ser colonia en 1821, por lo tanto, hoy está favorecido por el derecho postliminio; ha recobrado, pues, la posición que ocupaba antes de la invasión haitiana; es decir, la que tenía cuando la independencia realizada por Núñez de Cáceres”.*³¹

Ocupada la Parte Este por Boyer, las disputas posteriores entre España y Haití por la devolución del Santo Domingo español sirvieron para confirmar el carácter válido de la independencia de Núñez de Cáceres, negándose Haití a devolver la antigua colonia porque esta ya se había independizado de la metrópoli al momento de ser ocupada por los haitianos. El historiador Cayetano Armando Rodríguez define el significado de *postliminio* cuando dice:

*“Dase el nombre de derecho de postliminio a aquel por el cual las personas o cosas tomadas por el enemigo, si se hallan de nuevo bajo el poder de la nación a que pertenecían, son restituidas a su estado primero”.*³²

11. La agresión durante la ocupación haitiana

La Ocupación Haitiana de 1822-1844 permitió consolidar las bases de la toma de conciencia de identidad de la nación dominicana. El trato recibido por los dominicanos de las autoridades haitianas contribuyó al alejamiento entre las dos naciones. Baste señalar entre los elementos que sirvieron para hacer crecer el sentimiento de distanciamiento o de rechazo

31. Cayetano Armando Rodríguez. *Geografía de la isla de Santo Domingo y reseña de las demás Antillas*. 2ª. ed., Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, 1976, p. 502.

32. Rodríguez. Ob. cit., ver nota (3) al pie, p. 502.



de los haitianos, la agresión a las costumbres dominicanas con el intento de imponer el uso del idioma francés en los asuntos públicos, práctica iniciada en la administración francesa de Ferrand (1804 a 1808) y que se hizo más abierta en la administración de Boyer durante la Ocupación Haitiana. La puesta en vigencia de los códigos haitianos y la carga económica impuesta por Boyer para el pago de la deuda contraída con Francia para indemnizar a los colonos franceses y reconocer la independencia haitiana, en adición al enriquecimiento de los militares y funcionarios haitianos, generó disgustos en la población dominicana en general. Según el historiador haitiano Madiou:

“Pocos meses después de la entrada del presidente Boyer a Santo Domingo, los Dominicanos habían empezado a rechazar la anexión a los Haitianos quienes por demás tenían una tendencia a tratarlos, no como conciudadanos, sino como verdaderos vasallos”.³³

12. Las culturas dominantes

Elementos visibles de la conducta de los pueblos son el idioma, la religión que se profesa, la forma de alimentación, la música, la manera de celebrar fiestas y rituales como los funerales, para sólo señalar algunos. Tomando como referente las potencias coloniales de mayor incidencia en los pueblos dominicano y el haitiano, las costumbres, hábitos y forma de vida de esas naciones tienden hacia lo hispano en el pueblo dominicano, y hacia lo galo los haitianos. La presencia de los referentes culturales indígenas y africanos se encuentran

33. Madiou. *Histoire d’Haïti. Tome VII (1827-1843)*, p. 54.



presentes en ambos pueblos aún cuando se manifiestan en escalas diferentes.

La presencia del referente africano en la cultura haitiana tiene una mayor incidencia que en la dominicana por razones históricas, dado que al momento de su independencia la República de Haití contaba con más de dos tercios de población negra bozal, es decir, traídos directamente desde el continente africano. En cambio, al momento de su independencia de España en 1821, el Estado Independiente de Haití Español contaba con una población total de alrededor de 70,000 personas y dentro de estas una reducida población esclava de negros y mulatos en su mayor parte criollos y rellollos, es decir, nacidos en el territorio de la isla. De ahí que a partir de la composición de la población en los momentos de sus respectivas independencias, la estructura o armazón cultural dominicana puede considerarse como hispanófila en su mayor proporción, con tintes africanos en menor relación, y la composición cultural haitiana puede considerarse como africana en su mayor proporción, con tintes franceses importantes.

La hispanofilia en la Parte Este se ha mantenido a lo largo de su historia porque nunca hubo un desarraigo de las costumbres hispanas en la población dominante desde el descubrimiento hasta el final de los períodos coloniales. En cambio, en la Parte Oeste, las Devastaciones desarraigaron totalmente a la población, creando un alejamiento físico que provocó un trauma que se extendió por generaciones entre los habitantes de la Parte Este. El choque psicológico de la despoblación ejecutada por el gobernador Osorio fue una herida histórica de curación lenta.

La negritud de la Parte Oeste y por consiguiente la reivindicación de la africanía se afirmó de manera tajante en la



primera constitución de la República de Haití bajo la dirección de Dessalines, la cual puede ser definida como una Constitución racista.³⁴ La actitud francófoba del negro se justificaba y se hizo presente en el momento de su liberación como fruto del proceso despiadado de explotación que el blanco europeo impuso en las plantaciones de la colonia francesa. En oportunidad anterior dije al respecto que:

*“La creación de la República de Haití conllevó la abolición oficial de la esclavitud y la adopción del color negro de la piel como elemento definitorio de la condición de haitiano”.*³⁵

La constitución haitiana del 1º de enero de 1804 declara que:

“Ningún blanco pisará este territorio con título de amo o de propietario ni podrá en lo porvenir adquirir propiedad alguna”, que “los haitianos serían tan sólo conocidos bajo

34. En Madiou, *Histoire d'Haiti. Tome III (1803-1807)*, p. 145, se lee : *« Tout ce qui a été fait n'est pas en harmonie avec nos dispositions actuelles. Por dresser l'acte de l'indépendance, il nous faut la peau d'un Blanc pour parchemin, son crane pour écritoire, son sang pour encre, et une baionnette pour plume! Dessalines s'écria, de son coté : « C'est justement ce que j'éprouve moi-meme ; Boisron, je vous charge d'exprimer au peuple mes sentiments á l'égard des Blancs ».* La aprobación por Dessalines del pensamiento de Boisrond Tonnerre el redactor de la Constitución de 1804, confirma sus sentimientos racistas. *« Es exactamente eso lo que yo mismo apruebo; Boisron, te encargo de explicar al pueblo mis sentimientos con respecto a los blancos ».* (Traducción nuestra, BR). John W. Vandercook. *Black Majesty: the life of Christophe, King of Haiti*, 1st. ed., USA, Scholastic Book Services, 1963, p. 66.
35. Francisco Bernardo Regino Espinal. “La Esclavitud en la España Boba, 1809-1821”. (Tesina para el Diploma de Estudios Avanzados, Doctorado en Humanidades, Universidad de Sevilla, julio 2005), p. 110, de la que se publicó un resumen en la revista *Clío*, año 75, N° 171, enero-junio de 2006, pp. 85-112.



la denominación genérica de negros”, y hace una excepción para privilegiar algunos grupos sobre la base del color de la piel entre los cuales se encontraban “los alemanes y polacos naturalizados por el gobierno”.³⁶

La francofilia quedó presente en el mulato haitiano que quería ser blanco y en el negro que quería ser mulato para acercarse al blanco. Las influencias de otras potencias se diluyeron entre las costumbres españolas y francesas adoptadas por los pueblos dominicano y haitiano.

El pueblo haitiano tuvo en las raíces de su formación la negación de un futuro prometedor como consecuencia del condicionamiento colonial que explotaba sin miramiento humano al negro esclavizado traído desde África o nacido en la isla, tratado como un insumo más del proceso productivo, como una “cosa útil” para generar ganancias y aumentar el

36. Jean Price-Mars. *La República de Haití y la República Dominicana*, Tomo I. 4ta. ed. Santo Domingo. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000, citando a Louis Joseph Janvier, *Las constituciones de Haití*. París, C. Marpon y Flammarion, 1886, pp. 31-32, transcribe: “Art. 2°. La esclavitud ha sido abolida para siempre”; “Art. 12. Ningún blanco, sea cual fuere su nacionalidad, pisará este territorio con título de amo o de propietario ni podrá en lo porvenir adquirir propiedad alguna”; “Art. 13. El artículo precedente quedará sin efecto así con respecto a las mujeres blancas que han sido naturalizadas haitianas por el gobierno como con respecto a los hijos que de ellas han nacido o están por nacer. Se hallan asimismo comprendidos en las disposiciones del presente artículo, los alemanes y polacos naturalizados por el gobierno”; “Art. 14. Toda acepción de color entre los hijos de una sola y misma familia, cuyo jefe es el padre, debiendo ser forzosamente abolida, los haitianos serán tan sólo conocidos bajo la denominación genérica de negros” (negritas nuestras. BR); “Art. 18. Son partes integrantes del imperio las islas aquí citadas a continuación: Samaná, la Tortuga, la Gonave, las Cayemites, la isla de las Vacas, la Saona y las demás islas adyacentes”, p. 52.



rendimiento de los capitales invertidos para la producción de azúcar, café, cacao, añil y algodón en las plantaciones que producían para exportar a Europa.

Haití tuvo un pasado de oportunidades para los colonos franceses y de desesperanza y desesperación para los esclavizados negros y mulatos, cuya lucha principal era mantenerse vivos cada día trabajando hasta el agotamiento, comiendo para reemplazar la energía y sobrevivir otro día, con una visión del futuro que no alcanzaba mas allá del día presente. La actitud depredadora del haitiano fue el resultado de un condicionamiento colonial, de sobrevivir a toda costa, de comer para mantenerse vivo.

Europa y Francia en particular, tienen una deuda histórica con Haití y África que debe ser pagada, al igual que la tiene España con la República Dominicana por su indiferencia y abandono. Las consideraciones políticas siguen a las económicas y de la misma forma que el comercio dividió la Isla de Santo Domingo, es el comercio que la mantendrá unida aunque política y culturalmente la isla seguirá dividida.

13. Una isla única, indivisible y dividida

La primera independencia dominicana, la de José Núñez de Cáceres en 1821, cortó los lazos coloniales con España pero tiene el estigma de no haber abolido la esclavitud. Boyer aprovechó la debilidad del nuevo Estado y ocupó sin resistencia al frente de un ejército abrumador para la época el territorio de la República. En 1844, la segunda independencia dominicana, la de Juan Pablo Duarte, dio fin a la ocupación considerada oprobiosa por los dominicanos. Los enfrentamientos bélicos



entre dominicanos y haitianos se sucedieron por largos años, esforzándose los dominicanos en mantener la libertad, independencia y soberanía ganadas, y los haitianos en recobrar el dominio sobre el territorio y la población dominicana que ejercieron durante veintidós años.

14. La isla indivisible

La isla fue “*única e indivisible*” desde el descubrimiento hasta las Devastaciones de Osorio (1492-1605); durante la Era de Francia bajo administración española (1795-1801); en la Era de Francia bajo administración de Toussaint (1801-1802); en la Era de Francia bajo administración de Leclerc (1802-1803); y durante la Ocupación Haitiana (1822-1844).

15. La isla dividida

La isla fue “*dividida*” de hecho desde las Devastaciones hasta el Tratado de Ryswick (1606-1697) y de derecho desde el Tratado de Ryswick hasta el Tratado de Basilea (1697-1795) y en la Era de Francia bajo la administración de franceses (1803-1809). La invasión de Dessalines de 1805 fue contra los franceses que ocupaban la Parte Este y amenazaban su independencia, pero los excesos contra la población crearon un resentimiento contra los haitianos que se ha perpetuado en el tiempo. La isla la mantuvieron dividida los dominicanos pro españoles en el segundo período colonial español o de la España Boba (1809-1821) y se extendió esta división en el período de la Independencia Efímera (1821-1822). Al presente el territorio de la isla sigue dividido y los Estados y pueblos que la ocupan tienen la voluntad de mantener la integridad de sus territorios.



16. La isla como moneda en los períodos coloniales

En primer lugar, la realidad histórica de la Isla de Santo Domingo puede resumirse como la resultante del juego colonial entre las potencias que se han distribuido las riquezas mundiales, particularmente España y Francia, metrópolis dominantes en los períodos coloniales, en los cuales sirvió como moneda de pago de las transacciones y acuerdos de paz entre ambas potencias. En segundo lugar, los sistemas de producción vigentes en la isla a partir del siglo XVII, posterior a las Devastaciones, sirvieron para crear, definir y profundizar las características de ambos pueblos, siendo sus diferencias el resultado de los sistemas de explotación de plantaciones y hatos vigentes durante los períodos coloniales.

17. Conclusiones

Los pueblos dominicano y haitiano pueden enfrentar su presente y su futuro a partir de una estrategia de desarrollo basada en tres ejes de acción: humanista, nacionalista y materialista.

1°. Humanista, considerando el respeto universal de los Derechos Humanos, respetando el credo religioso, la filiación política, la libertad de pensamiento y expresión, al margen del color de la piel.

2°. Nacionalista, considerando el respeto a su autodeterminación, la defensa de su identidad y el respeto de la ajena; ajustados a las leyes y normas de convivencia internacionales, respetando sus independencias y soberanías, propiciando Estados de derecho que reafirmen la vocación de libertad que declararon sus libertadores.



3°. Materialista, considerando la realidad que determinan las relaciones económicas y la propiedad de los medios de producción, para orientar el aparato productivo hacia la elevación del nivel de vida de los ciudadanos a través del consumo, el empleo, la salubridad y una mejor distribución de las riquezas.

La historia se construye con hechos y de estos se toman en cuenta los que por su trascendencia impactan la sociedad provocando conductas que influyen sobre el presente y el destino de la humanidad. El pasado colonial dominicano y haitiano es un hecho histórico reconocido y las conductas presentes de estos pueblos son un reflejo del condicionamiento y contradicciones recibidos de las metrópolis que moldearon sus fisonomías con sus culturas, religiones, juegos políticos e intereses económicos.

Tres escritores, dispersados por el tiempo, el espacio y oficios diferentes pero unidos en una concepción humanista sobre el mundo, sirven para una reflexión final sobre estos conceptos, para dejar en el ánimo y la mente ideas que enfatizan más lo que positivamente se tiene de común que las diferencias negativas. El primero dice:

*“Nada es en solitario, en sí: todo esta en relación, es relación. Las cosas aisladas sólo existen como posibilidad en lo abstracto del pensamiento. La vida humana es fundamentalmente ser-en-relación”.*³⁷

El segundo, rescatando el valor del poeta haitiano Jacques Viau Renaud (1941-1965), quien vivió exiliado con su familia en República Dominicana y murió combatiendo en Santo Domingo

37. Luís O. Brea Franco. “Crónica del ser: El mundo como entramado de sentido”. Santo Domingo. Periódico *Hoy*, 13 de enero de 2007. Suplemento *Areíto*, p. 6.



en la Revolución Constitucionalista de 1965, defendiendo como el más convencido patriota la dignidad de los dominicanos enfrentando la fuerza de ocupación norteamericana, recuerda el poema “*Permanencia del llanto*” (1965):

“*¿En qué preciso momento se separó la vida de nosotros, en qué lugar, en qué recodo del camino? ¿En cuál de nuestras travesías se detuvo el amor para decirnos adiós? El combatiente haitiano que murió con sus piernas voladas; el que tiene su tumba en el Cementerio de la Avenida Independencia donde se conserva el nombre del poeta porque manos piadosas no dejan de escribirlo con carbón, una y otra vez*” .³⁸

El tercero, Frantz Fanon (1925-1961), psiquiatra martiniqueño e influyente pensador sobre asuntos de Derechos Humanos y anticolonialismo, en su libro “*Piel negra, máscara blanca*” (*Peau noire, Masques blancs*) publicado en 1952 escribió:

“*Yo, el hombre de color, quiero sólo esto:*

“- *Que la herramienta nunca posea al hombre. Que la esclavitud del hombre por el hombre cese para siempre. Esto es, (la esclavitud) de uno por el otro. Que sea posible para mi descubrir y amar al hombre, dondequiera que pueda estar*”.

“- *El (hombre) negro no es más que el hombre blanco*”.

“- *¿Superioridad? ¿Inferioridad?*”

“- *¿Por qué no intentar simplemente tocar al otro, sentir al otro, explicar al otro en mi mismo*” .³⁹

38. Miguel D. Mena. “Jacques Viau Renaud, poeta dominicano”. Santo Domingo. Periódico *Hoy*, 13 de enero de 2007. Suplemento *Areíto*, p. 6.

39. Frantz Fanon. *Black skin, White mask*. New York, Grove Press, 1967, p. 231. Traducción del inglés nuestra (BR): “*I, the man of color; want only this: That the tool never possess the man. That the enslavement of man by man cease forever. That is, of one by another. That it be possible for me to discover and to love man, wherever he may be. The*

Los dominicanos y haitianos deben comprender:

Primero, que son “*seres-en-relación*” compartiendo un espacio geográfico que produjo riquezas para las potencias coloniales y capitalistas, y en este siglo deben crear condiciones de convivencia que permitan su crecimiento y desarrollo económico para el bienestar de sus nacionales;

Segundo, que “*el adversario*” no es el pueblo dominicano ni el pueblo haitiano sino las fuerzas internas y foráneas que atentan contra sus independencias y soberanías ganadas con luchas y sacrificios heroicos por ambas naciones; y

Tercero, que la “*separación del color y los prejuicios*” son máscaras que distraen la concentración de estos dos pueblos para enfrentar el verdadero enemigo: la pobreza, la ignorancia, la insalubridad, el hambre, la injusticia y la desigualdad en la distribución de las riquezas que hace presentes realidades desgarradoras que evocan las formas de vida del sistema esclavista de los períodos coloniales.

Quisqueya y Haití, nombres aborígenes de dos partes de una isla que busca sacudir la pesadilla de su pasado colonial. “*Haití-República Dominicana: una isla para dos*”⁴⁰ que debe repetirse al mundo a una sola voz lo que escribió Aimé Césaire:

“*No me vuelvan un hombre de odio de quien pienso sólo con odio*”.⁴¹

Negro is not any more than the white man. ¿Superiority? ¿Inferiority? ¿Why not the quite simple attempt to touch the other, to feel the other, to explain the other to myself?”

40. Jean-Marie Théodat. *Haiti-République Dominicaine: une Île par deux 1804-1916*, 1er. ed. Paris, Karthala, 2003.

41. James. Ob. cit., p. 400. “*Do not turn me into a man of hate of whom I think only with hate*”.



Bibliografía citada

Alfau Durán, Vetilio. “Aportación al estudio del nombre de nuestra isla”. *Boletín Sociedad Dominicana de Geografía*, Vol. VI, núm. 6, enero-diciembre, 1977.

Brea Franco, Luís O. “Crónica del ser: El mundo como entramado de sentido”. Periódico *Hoy*, sábado 13 enero 2007. Suplemento *Areíto*.

Césaire, Aimé. *Toussaint Louverture: la Révolution française et la probleme coloniale*, (París, 1960), en George F. Tyson, Jr. (Editor), *Toussaint L'Ouverture (Great lives observed)*. New Jersey, Prentice-Hall, 1973.

Charlevoix, Pierre Francois Xavier de. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo, Tomo I*. 1ª. ed. Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1977.

Colón, Cristóbal. *Primer Viaje de Cristóbal Colón según su Diario de a bordo, 3 de agosto 1492/15 marzo 1493*. Recogido y transcrito por Fray Bartolomé de las Casas, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S. A., 1972.

Cordero Michel, Emilio. “Proyecciones de la Revolución Haitiana en la sociedad dominicana”. *Ecos*, Año 2 (1994), No. 3, p. 84-85.

Fanon, Frantz. *Black skin, White mask*. New York, Grove Press, 1967.

Guillermin, Gilbert. *Diario histórico (Guerra dominico-francesa de 1808)*. 1ª. ed., Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1976.

James, C. L. R. *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, 2nd. ed. revised. USA, Vintage Books, 1989.



Lemmonier-Delafosse, J. B. *Segunda Campaña de Santo Domingo: guerra dominico-francesa de 1808*. 1ª. ed., Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1976.

Madiou, Thomas. *Histoire d'Haïti. Tomes III (1803-1807) IV (1807-1811) y VII (1827-1843)*. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988.

Mena, Miguel D. “Jacques Viau Renaud, poeta dominicano”. *Hoy*, sábado 13 enero 2007. Suplemento *Areïto*.

Mir, Pedro. *El gran incendio. Los balbuceos americanos del capitalismo mundial*, 1ª. ed., Santo Domingo, Editora del Caribe, 1970.

Mir, Pedro. *La bella historia del hambre dominicana*. 2ª. ed., Santo Domingo, Editora de Colores, 2000.

Mir, Pedro. *La noción de período en la Historia Dominicana, Vols. I y II*. Santo Domingo, Alfa y Omega, 1983.

Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*. 1ª. ed., Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.

Nau, Emilio. *Historia de los caciques de Haití*, 3ª. ed., Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1982.

Peña Pérez, Frank. *Antonio Osorio: monopolio, contrabando y población*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1980.

Price-Mars, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana*, Tomo I. 4ª. ed., Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000.

Regino Espinal, Francisco Bernardo. “La Esclavitud en la España Boba, 1809-1821” (Tesina para el Diploma de Estudios Avanzados, Doctorado en Humanidades, Universidad de Sevilla, Julio 2005 y resumen en *Clio*, Año 75, N° 171, enero-junio de 2006.



Rodríguez, Cayetano Armando. *Geografía de la isla de Santo Domingo y reseña de las demás Antillas*. 2ª. ed., Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, 1976.

Vandercook, John W. *BlackMajesty: the life of Christophe, King of Haiti*. 1st. ed. USA, Scholastic Book Services, 1963.

